

REMEDIOS DE ESCALADA

Y

JOSE DE SAN MARTIN

POR MARIA ELENA RAMOS MEJIA

AÑO de 1812. Era una mañana del mes de marzo; aun abrasaba el sol en ese fin de verano en la Plaza Mayor de Buenos Aires. A lo lejos, el río reverberaba, y había un vuelo de palomas en el aire. San Martín conversaba junto a los soportales del Cabildo con su amigo Alvear. En ese momento, en un revuelo de faldas y un frufú de enaguas almidonadas, pasó, acompañada por dos criadas negras, la "niña" Remedios de Escalada. Iba a misa a la catedral; una de las criadas llevaba el almohadón para que su amita se hincase a rezar sus oraciones.

"El óvalo fino, el cutis sonrosado, la boca deliciosa, los ojos grandes y como absortos en un sueño lejano", tal es como la describe Ricardo Rojas. Pasó, pero su mirada quedó prendida en esos ojos negros e imperiosos, que en ese momento demostraban admiración y quizás asombro. San Martín quedó absorto; ante su extraño mutismo, Alvear pregunta: "¿Qué tienes?" "¡Miedo!—contesta San Martín—. ¡Esa mujer me ha mirado para toda la vida!..."

Seis meses más tarde se efectuaba el matrimonio de doña María de los Remedios de Escalada y de la Quintana con el coronel de Granaderos D. José de San Martín y Matorras. Las campanas de la catedral fueron echadas a vuelo aquel 12 de septiembre de 1812. La novia tenía quince años.

Breve fué la luna de miel; en enero del año siguiente la batalla lo llamaba a San Lorenzo. En su primer combate en tierra americana estuvo a punto de perder la vida: una bala de cañón mató su caballo, arrastrándolo y apretándole una pierna en la caída; en el momento que un soldado iba a matarle con su bayoneta, Baigorria, un granadero puntano, le mató hundiéndole la lanza en el pecho; en ese momento el soldado Juan Bautista Cabral consiguió libertar a San Martín de su peligrosa situación, muriendo luego de las heridas recibidas en el lance.

En 1815, acompañada de su pariente doña Encarnación Escalada de Lawson y de doña Benita de Merlos y Basavilbaso de Corvalán, emprendió Remedios un arriesgado viaje a través de la pampa, hasta llegar a Mendoza, para reunirse con San Martín, que había pedido ser nombrado gobernador de Cuyo, "no porque apetezca el poder civil, que siempre ha desdeñado; es militar y acaricia la gloria; tiene su plan y quiere estudiar los Andes, cuyos imponentes macizos lo atraen con pasión irresistible".

Cuál no sería la emoción de esta jovencita de diecisiete años, que llegaba casi podemos decir a una segunda boda. Dos años habían pasado. Las distancias existían entonces en esa inmensa tierra argentina; las comunicaciones eran difíciles. El viaje de Remedios, acompañada por dos señoras, era en realidad una verdadera aventura; pero esta mujer criolla, que tenía diecinueve años menos que su marido, sintió que su misión estaba junto al que la había elegido por compañera.

Al año siguiente, 1816, nació el 24 de agosto Mercedes Tomasa de San Martín y Escalada. Tres años tenía su hija cuando San Martín las envía de retorno a Buenos Aires. La salud de Remedios era precaria. San Martín iba a iniciar la campaña de los Andes y creía conveniente para seguridad de su familia que ésta volviera a Buenos Aires. Remedios se resiste; quién sabe qué extraño presentimiento le da fuerzas para oponerse a la voluntad del marido; pero el cóndor debe emprender su vuelo solitario, el héroe debe sacrificar al hombre y San Martín se despide por última vez de su mujer.

Remedios se siente enferma, teme al viaje, y como supremo favor le pide a su tío, el general De la Quintana, que un ataúd la siguiera a lomos de mula.

Este temor se cumplía cuatro años más tarde, el 3 de agosto de 1823, a los veinticinco años de edad, sin haber vuelto a ver a aquel que por tan poco tiempo fué su marido. En la lenta agonía de la tisis sus pensamientos se remontaban a esa provincia de Cuyo, donde había sido tan breve pero tan profundamente feliz.

Aun la muerte los mantiene separados, pues mientras el general San Martín descansa en la catedral de Buenos Aires, los restos de su mujer yacen en el cementerio de la Recoleta, de la misma ciudad. En su tumba se puede leer el sencillo y lacónico homenaje del marido:

"Aquí yace Remedios de Escalada,
esposa y amiga del general San Martín."

Tal vez algún día la patria una en la muerte a estos dos seres, que ella separó en la vida.

